

El jaramillismo

Enrique Ávila Carrillo¹

¹enriqueavilacarrillo@yahoo.com.mx

Resumen: El jaramillismo fue y es, puesto que aún existen decenas o centenas de labriegos que se reclaman jaramillistas, un movimiento social, prioritariamente agrario, que se ubica específicamente en el estado de Morelos y partes de Puebla y Guerrero. La figura de un excapitán del Ejército Libertador del Sur, se va a convertir en el principal impulsor de las diversas luchas en las que participan los campesinos sureños organizados en torno a Rubén Jaramillo. El enfrentamiento con los sectores hegemónicos del Estado de Morelos, abarca desde los lejanos años veintes, hasta el asesinato de su dirigente en 1962. Todas las tácticas fueron empleadas por esta tendencia rural, la demanda de tierras y créditos, la formación de cooperativas de producción y consumo, las huelgas en el ingenio de Zacatepec, la fundación de un partido político (Partido Agrario Obrero Morelense), con la finalidad de participar en procesos electorales y cuando se cerraban las opciones, la lucha armada. Siempre pugnando por que se cumplieran los postulados agraristas del Plan de Villa de Ayala y desde luego, del contenido del artículo 27 constitucional. Nunca fueron resueltos los problemas sociales, políticos y económicos, que presentaba Rubén Jaramillo en su incansable confrontación con los grupos hegemónicos y su representante el partido oficial PRI. A pesar de contar con una amnistía que le había otorgado el gobierno de Adolfo López Mateos, el dirigente social, fue acribillado en unión de su familia en la zona arqueológica de Xochicalco en mayo de 1962. Una vez más el sistema político de esta nación, había deshonrado su palabra

Palabras clave: Jaramillismo, nacionalismo revolucionario, clandestino, guerrilla, hegemonía.

Abstract: The Jaramillismo was and is, since there are still dozens or hundreds of peasants who claim to be Jaramillistas, a social movement, primarily agrarian, which is located specifically in the state of Morelos and parts of Puebla and Guerrero. The figure of a former captain of the Liberation Army of the South, will become the main driver of the various struggles in which the southern peasants organized around Rubén Jaramillo participate. The confrontation with the hegemonic sectors of the State of Morelos, covers from the distant twenties, until the murder of its leader in 1962. All tactics were used for this rural trend, the demand for land and credit, the formation of production cooperatives and consumption, the strikes in the sugar mill of Zacatepec, the founding of a political party (Partido Agrario Obrero Morelense), with the purpose of participating in electoral processes and when the options were closed, the armed struggle. Always striving to fulfill the agrarian postulates of the Plan de Villa de Ayala and, of course, the content of Article 27 of the Constitution. The social, political and economic problems that Rubén Jaramillo presented in his tireless confrontation with the hegemonic groups and his representative the official PRI party were never resolved. Despite having an amnesty granted by the government of Adolfo López Mateos, the social leader, he was riddled with his family in the archaeological zone of Xochicalco in May 1962. Once again the political system of this nation, he had dishonored his word.

Keywords: Jaramillismo, nationalismrevolutionary, clandestine, guerrilla band, hegemony.

Recepción: 25 de marzo de 2018

Aceptación: 25 de junio de 2018

Forma de citar: Ávila, E. (2018). El jaramillismo. *Voces De La Educación*, 3(6), 25-51.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License

El Jaramillismo

Cuídate, Jacinto López. Escóndete, Arturo Orona. No vaya el compadre López cara de buena persona después de un gran abrazote, a darles caja y corona.

Renato Leduc

La lucha armada de la Revolución Mexicana, se encontraba en sus momentos más difíciles, el carrancismo había derrotado a la División del Norte en las planicies de Guanajuato y Aguascalientes; sin la amenaza de los campesinos villistas, los constitucionalistas se habían dado a la tarea de elaborar en 1917, una nueva Carta Magna, que arrebató en gran medida los postulados agraristas a los campesinos de nuestra nación. Las fuerzas armadas adictas al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, ocupaban partes sustantivas de los territorios donde tradicionalmente el villismo y el zapatismo, tenían sus reductos sociales.

Es en ese ambiente de adversidad, que un capitán primero de infantería del Ejército Libertador del Sur, nacido en 1900 en Real de Zacualpan, distrito de Sultepec, estado de México, vecindado desde temprana edad en Tlaquiltenango, Morelos; decide en el año de 1918, reunir a los treinta y tres hombres bajo su mando en el rancho Santiopa, en el estado de Morelos¹ y los exhorta a no cejar en su lucha contra las diversas formas de explotación y esclavitud; además les comunica que pronto se reunirían de nuevo, para luchar contra la injusticia, y finalizaba su arenga invitando a sus compañeros de armas a que: “Guarden sus fusiles cada cual donde los pueda volver a tomar”², con estas palabras el joven Rubén Jaramillo Méndez, licenciaba a su tropa, pero dejaba abierta la posibilidad de volver a tomar el camino de la insurrección, la cual se llevó a cabo décadas después en el México poscardenista.

En diciembre de 1918 dejó la lucha zapatista y trabajó en la hacienda de Casasano. Como consecuencia del asesinato de Emiliano Zapata, en Chinameca el 10 de abril de 1919, se desató la represión en todo el estado de Morelos, Rubén Jaramillo fue aprehendido entre otros muchos exintegrantes del Ejército Libertador del Sur, a pesar de haber abandonado la confrontación armada; al ser puesto en libertad se vio obligado a salir temporalmente de la entidad suriana. Trabajó en ingenios de San Luis Potosí y como obrero petrolero en Tamaulipas.

Los ajustes de cuentas entre los integrantes del sector hegemónico que luchaban por el control del poder, no se hicieron esperar, en mayo de 1920, fue asesinado Venustiano Carranza, con mucho el más acérrimo enemigo de las demandas sociales de los zapatistas.

Una vez eliminado Venustiano Carranza, los sonorenses (De la Huerta, Obregón y Calles, respectivamente) se dedicaron en Morelos, Puebla y Tlaxcala, a la aplicación de la reforma agraria –tanto la ley de 1915 como los preceptos del artículo 27 constitucional de 1917–, no con los fines sociales y económicos que perseguía el reparto agrario sino con la función política clara de pacificación y estabilización que la medida producía.³ Lo que se buscó a través de la reforma agraria institucional fue la creación de una *clientela* política, que ha sido

¹ Fritz Glockner, *Memoria Roja, Historia de la guerrilla en México 1943-1968*, Editorial Planeta, México, 2013, p. 25.

²Véase: Renato Ravelo, *Los jaramillistas*, Nuestro Tiempo, México, 1978, p. 205. Y Tanalis Padilla, (Verónica Oikión Solano y García Ugarte María Eugenia, editoras), *Movimientos armados en México, siglo XX, Por las buenas no se puede*, El Colegio de Michoacán-CIESAS, México, 2008, p. 279.

³Arturo Warman, *Y venimos a contradecir. Los campesinos del estado de Morelos y el estado nacional*, SEP-CIESAS, México, 1976, p. 351.

con mucho el recipiente principal de votos fraudulentos en los comicios impulsados por el PNR, PRM, PRI, durante cerca de 90 años, el *voto verde* lo llamaban con un desparpajo siniestro los militantes priistas.

En este contexto y a partir de la muerte en Tlaxcalantongo, Tlaxcala del primer presidente electo bajo las normas de la nueva Constitución de 1917, que el joven Rubén Jaramillo, decide regresar a Tlaquiltenango para encabezar la lucha por la obtención de tierra en forma pacífica.

Participó de manera destacada en la creación del Comité Provisional Agrario de Tlaquiltenango, el cual bajo su dirección de inmediato inicia una serie de luchas políticas, que culminan exitosamente hasta lograr que les fueran entregadas 2143 hectáreas, de las cuales más de la mitad eran de riego. 316 ejidatarios recibieron las tierras de la hacienda de San Juan Reyna.⁴ Posteriormente su lucha prosiguió en las comunidades aledañas; por cierto, la principal siembra de esos pueblos era el arroz, que había sustituido a la caña de azúcar, que formaba parte del pasado reciente en las haciendas de triste memoria para los campesinos morelenses, quienes veían en ese cultivo reminiscencias del porfiriato.⁵

Las luchas políticas y armadas que Rubén Jaramillo encabezará en las próximas cuatro décadas, representan la continuidad del zapatismo “en las condiciones sociopolíticas de la posrevolución”.⁶

Gran parte de los años veintes, el otrora integrante del Ejército Libertador del Sur, dedicó lo mejor de su esfuerzo en luchar contra la floreciente burguesía agraria local. Rubén Jaramillo sin pensar las consecuencias, impulsó la exigencia de dotación de tierras para sus conciudadanos, esta política acertada en su momento, produjo años después la dependencia de los campesinos del gobierno, situación que más tarde caracterizaría la reforma agraria mexicana en general. La insuficiencia económica del sector ejidal debido a un reparto de tierras insuficiente logró, sin embargo, el objetivo perseguido por el gobierno: la duradera pacificación de la región. Testimonio de ello es el débil eco que tuvo la rebelión cristera en el católico Morelos.⁷

Al surgir en 1926 el Banco Nacional de Crédito Agrícola, que tenía entre sus objetivos fundacionales el proporcionar préstamos a las sociedades de crédito locales, con la finalidad de que adquirieran semillas, maquinaria, construyeran almacenes y en teoría edificaran presas y canales.⁸ Esta política promovida por el gobierno de Plutarco Elías Calles, fue utilizada por el joven Jaramillo, para movilizar a los campesinos de su entorno, con el propósito de exigir préstamos, que se requerían para trabajar sus parcelas, de esa manera surge la Sociedad de Crédito Agrícola de Tlaquiltenango.

Dicha agrupación funcionó con un relativo éxito en sus gestiones con la banca estatal; ante los avances del *Jaramillismo* (como se le empezaba a nombrar a las acciones encabezadas

⁴ Agustín Ávila Romero, et al, *Movimientos y conflictos sociales en el México contemporáneo (1943-2011)*, Ediciones UNÍOS, México, 2011, p. 18.

⁵ Arturo Warman, y *venimos a contradecir...op cit.*, p. 192.

⁶ Armando Bartra, *Los herederos de Zapata, Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, Ediciones ERA, México, 1985, p. 90.

⁷ Agustín Ávila, *Movimientos y... op. cit.*, p.19.

⁸ John W.F. Dulles, *Ayer en México, una crónica de la Revolución (1919-1936)*, FCE, México, 1989, p. 259.

por el dirigente campesino). La sociedad de crédito de los arroceros era el instrumento principal de esta lucha. Cuando en 1929 la producción de arroz se había extendido a la mayoría de los núcleos ejidales del distrito de Jojutla, la lucha se tuvo que dirigir también contra el Banco Nacional de Crédito Agrícola, ya que pretendía cobrar a sus acreditados alquiler de costalera, ataderos, asoleo de arroz, flete y almacén.⁹

La organización jaramillista sostuvo una confrontación permanente con la intención de frenar todo tipo de abusos y detener la creciente corrupción de los funcionarios del banco oficial. Esta lucha se mantuvo hasta 1932, cuando la sociedad fue prácticamente disuelta, el grupo de caciques que persistían a pesar de la lucha armada revolucionaria, empezaron a cooptar incondicionales entre los integrantes de la organización campesina de crédito y esta ante los problemas internos, acabó por disolverse ese año.¹⁰

El maestro de enseñanza básica, que después se convirtió en ideólogo del carrancismo, Luis Cabrera, opinaba años después sobre las consecuencias de la creación del Banco Nacional de Crédito Agrícola, “bajo el control del Banco, que no solamente es el que refacciona, sino el que ordena las labores agrícolas y el que administra la agricultura ejidal. Al campesino se le trata como un peón, sin dejarle iniciativa, y el Banco es el nuevo patrón. La tierra es nominalmente de los pueblos; pero los explota el Banco con el sudor de los ejidatarios. Este control del Banco que yo he llamado el moderno sistema del repartimiento y la encomienda”.¹¹ Esta situación en el campo es lo que llevaba a Rubén Jaramillo, a buscar la organización de los campesinos, para resistir y lograr detener las medidas en contra de los labriegos del estado de Morelos.

En 1931, Rubén Jaramillo ingresó a la masonería,¹² incluso se comentaba que al enterarse que el general Lázaro Cárdenas era masón, decidió otorgarle el respaldo a su candidatura presidencial. Jaramillo no mencionaba su participación en esta sociedad secreta, incluso se decía que había dejado de pertenecer a ella. Otro aspecto importante del movimiento *jaramillista* y en especial de su dirigente, era que profesaba la religión metodista, incluso la predicaba e impulsó la construcción de un templo de ese culto. Su primera esposa Epifania Ramírez, que le enseñó a leer y escribir, era coparticipante de su fidelidad a esa iglesia protestante; a pesar de esto, existen declaraciones de antiguos compañeros de armas de Rubén Jaramillo, que sostienen que nunca en los años de lucha guerrillera hacía comentarios sobre sus concepciones cristianas a la tropa, quizá porque sabía que la mayoría eran católicos.¹³

En 1933, en la convención del Partido Nacional Revolucionario, integrada por 1772 delegados de 27 estados de la Nación, llevada a cabo en la Ciudad de Querétaro, se aprobó el Plan Sexenal, documento que tenía la intención de fijar los límites de la política presidencial en los próximos seis años; además en dicha reunión, se eligió al candidato del

⁹ Agustín Ávila Romero, *Movimientos y...* op.cit., p.20.

¹⁰ Laura Castellanos, *México Armado 1943-1981*, Ediciones Era, México, 2007, p.27.

¹¹ Jesús Silva Herzog, *El agrarismo mexicano y la Reforma agraria, Exposición y crítica*, FCE, México, 1974, p.p. 436,437.

¹² Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1974*, ediciones Casa Juan Pablos, México, 2003, p. 22.

¹³ Tanalis Padilla, *Movimientos armados...* op.cit., p.p. 280,281.

PNR a la Presidencia de la República, cargo que recayó en el general michoacano Lázaro Cárdenas del Río.¹⁴

En ese evento, estuvo presente Rubén Jaramillo, quien apoyó decididamente la candidatura de Lázaro Cárdenas y al entrevistarse con él militar de Jiquilpan, el dirigente campesino morelense, le entregó un escrito en donde le proponía crear un ingenio en Jojutla, con la finalidad de liberar a los agraristas de los acaparadores de arroz; en el documento le proponía impulsar de nueva cuenta el sembrar caña de azúcar, cuyo mercado había disminuido por la desaparición de la mayoría de las haciendas en el estado de Morelos; asimismo, le solicitó que cuando asumiera la presidencia de la República, girará instrucciones para que el poblado de Puente de Ixtla fuera dotado de agua potable y electricidad. El proyecto fue bien recibido por el futuro mandatario.

Cárdenas triunfó y su gobierno representó un esfuerzo por institucionalizar el desarrollo capitalista en el México de la tercera década de este siglo, donde se propuso establecer un control de parte del Estado sobre las fuerzas sociales de connotada presencia en la vida política y económica del país. Para lograr este objetivo era necesario fortalecer o crear en su caso, las organizaciones sindicales, ejidales, cooperativistas o patronales en número suficiente y que respondieran con lealtad a las necesidades políticas del gobierno¹⁵.

Se debe reconocer que las políticas coyunturales que aplicó el general Cárdenas, significaron un periodo de cambios estructurales profundos, los cuales le permitieron crear una amplia base social: “entre 1934 y 1940 el número de ejidatarios pasó de 940 mil 526 a un millón 716 mil 371 y el porcentaje de tierras ejidales creció de un 15% a un 47% del total de tierras cultivadas” Con Cárdenas, la pequeña propiedad inalienable se desarrolló vigorosamente: de 610 mil unidades en 1930 pasó a un millón 211 mil en 1940.¹⁶

En este contexto, en 1936, Lázaro Cárdenas ordenó comenzar la construcción del ingenio Emiliano Zapata en Zacatepec y en 1938, inició su operación administrado por la Sociedad Cooperativa de Ejidatarios, Obreros y Empleados, de cuyo Consejo de Administración Rubén Jaramillo fue el primer presidente. El propio Adolfo López Mateos, entonces joven abogado, redactó las bases constitutivas de esa sociedad.¹⁷

Un gran acto de gobierno como el establecimiento de la cooperativa del ingenio de Zacatepec, Morelos, en 1938, tuvo su origen en la visión gubernamental que veía al ingenio como un centro de ocupación en el campo que beneficiaba el bienestar social y económico del sector rural y en segundo término, por el movimiento campesino que resurgía en la década de los treinta en el estado de Morelos y que exigía el cumplimiento de la palabra del régimen.

A partir de dicho momento, la imagen de Rubén Jaramillo se cristaliza ya como la de un dirigente campesino, que logró incorporar a pueblos enteros de Morelos en su lucha por la liberación social y la justicia, y fue también el instante en que el líder suriano de

¹⁴ Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, SEP-Siglo XXI editores, México, 1986, p. 203.

¹⁵ Enrique Ávila Carrillo, *El Cardenismo. (1934-1940)*. Ediciones Quinto Sol, México, 1988, p.123.

¹⁶ Agustín Ávila, *Movimientos y...* op. cit., p. 14.

¹⁷ Doraalicia Carmona: Memoria Política de México. <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/JMR00.html>

Tlaquiltenango es considerado una continuación del movimiento del general Emiliano Zapata.

Rubén Jaramillo, debido a la influencia de su hermano Porfirio y desde luego del militante marxista Mónico Rodríguez, decide ingresar al Partido Comunista, organización que tuvo una etapa de relativo auge, durante el sexenio cardenista; sobre todo por la implementación de su política de “unidad a toda costa”,¹⁸ que los hizo caminar estrechamente con el presidente michoacano; el dirigente de la cooperativa de Zacatepec, ante la posibilidad de tener mayor cobertura política, resolvió ingresar por unos meses a ese Partido de franca orientación estalinista. Años después en 1961, volvería a ingresar a este instituto político, pero también por sólo unos cuantos meses. No obstante en muchos aspectos de su lucha agraria coincidió con integrantes de esa agrupación política.

La cooperativa se dedicaba a implementar lo relativo a la administración del ingenio, sobre todo a impulsar que los campesinos reiniciaran de nueva cuenta el cultivo y comercialización de la caña de azúcar, que habían abandonado por la siembra de arroz.

El gerente, según los estatutos fundacionales del ingenio de Zacatepec, sería nombrado por el presidente de la República en turno y estaría supeditado o se uniría en la práctica a los acuerdos del Consejo de Administración. Esta medida funcionó de manera relativa en los primeros años del ingenio (a pesar de las constantes fricciones con el gerente Maqueo Castellanos, que se distinguía por su prepotencia), pero a partir de diciembre de 1940, que el gobierno cardenista llegó a su fin, la orientación del nuevo régimen consistió en derribar o por lo menos obstaculizar, todas aquellas medidas o reformas con algún contenido social, que el mandatario michoacano, hubiera impulsado durante su sexenio de 1934-1940.¹⁹

En efecto el PNR había nombrado como su candidato al general Manuel Ávila Camacho, poblano de costumbres e ideología conservadora. Su opositor más significativo fue el general exhuertista Juan Andrew Almazán; las elecciones fueron tortuosas, al final obtuvo el triunfo Ávila Camacho, no sin dejar un saldo de 47 muertos y 157 heridos durante el proceso comicial del 7 de julio de 1940.²⁰ La tendencia a resolver mediante el uso de la fuerza pública o el fraude, las contiendas por el poder entre los integrantes del sector hegemónico, ha sido una constante en el México contemporáneo.

De inmediato se reflejó en hechos la nueva política agraria del presidente “caballero”, como le decían sus aduladores a Manuel Ávila Camacho; el 11 de diciembre de 1940 a escasos 10 días de haber ocupado la silla presidencial, emitió un decreto en el que fijaba su posición con respecto a los ejidos, en el cual, según su sentir, había que evitar que los campesinos lo utilizarán “para propagar ideas exóticas y ejercer indebidas hegemonías dentro de las comunidades ejidales”.²¹ Desde luego que esa política retardataria, entró en conflicto con los conceptos colectivistas de Rubén Jaramillo, quién empezó a señalar acremente los actos reaccionarios del gobierno del PRM; a pesar de que a petición expresa del general Lázaro

¹⁸ Arnoldo Martínez Verdugo, et al, *Historia del Comunismo en México*, Editorial Grijalbo, México, 1985, p.p. 173-178.

¹⁹ Laura Castellanos, *México Armado...* op.cit., p.p. 32,33.

²⁰ Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo*, El Colegio de México, México, 1978, p. 121.

²¹ Luis Medina, *Del cardenismo...*, op.cit, p.p.236, 237.

Cárdenas, los seguidores de Jaramillo y el propio Rubén, habían dado su respaldo a la carrera presidencial del general poblano Ávila Camacho.

El movimiento jaramillista, se lanza a la lucha armada

Es a partir de los gobiernos poscardenistas, que el movimiento *jaramillista* tiene que recurrir al enfrentamiento armado y político. Se puede decir que durante cerca de 20 años, los partidarios de Rubén Jaramillo, se insurreccionaron, pero no rompían con el sistema, al contrario su lucha era a favor del cumplimiento de la Constitución de 1917. De igual forma sus incursiones en la lucha electoral, se basaban en la exigencia del respeto al sufragio universal (violado sistemáticamente por los personeros del PRM, PRI) y desde luego, a los preceptos de la Carta Magna vigente.

La ruta seguida por el *jaramillismo* poscardenista, transitó por diversas fases, entre las que sobresalieron: la lucha laboral en el ingenio de Zacatepec; el levantamiento armado de 1943 y la redacción del Plan de Cerro Prieto; el surgimiento del Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM) y la acción electoral de 1946; la campaña *henriquista*; el levantamiento armado de 1952-1958 y las reformas al Plan de Cerro Prieto; y, las invasiones a los terrenos de El Guarín y Michapa, que tuvieron la intención de establecer una comuna cercana a un colectivismo social en el oriente del estado de Morelos.²²

Cada una de estas etapas sintetiza los momentos más agudos del *jaramillismo* y son a su vez la expresión de un movimiento con fortaleza propia y por lo tanto de difícil exterminio, su fuente de poder ideológico es la oposición a los gobiernos donde la corrupción del PRM y PRI, lo trasladaban al extremo de tener que mostrar su inconformidad por medio de la lucha armada; sin embargo, también lo llevan a realizar campaña política a favor del aspirante gubernamental en turno (caso López Mateos). Se puede decir que el *jaramillismo*, fluctuó por un lado, entre la lucha armada con demandas específicas de carácter social y por el otro, de presentación de plataformas electorales, que los gobiernos del PRM y PRI nunca aceptaron, fieles a su concepción vertical de la vida política del país.

Rubén Jaramillo y sus correligionarios, transitaron en varias ocasiones de la lucha legal a las acciones prohibidas, del clandestinaje total, a la vida pública plena; se puede decir que muchos grupos de la izquierda de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, tuvieron que caminar por esas brechas de semiclandestinaje y de semilegalidad con tal de construir su organización política, sin importar la tendencia a que se perteneciera.

En la constante confrontación ideológica y militar que mantuvo el *jaramillismo*, durante más de 20 años, convergieron dos posiciones, a veces al mismo tiempo y en otras por separado, por un lado, su herencia zapatista y su concepción de lucha armada y por el otro, el populismo, cuya escuela formativa, la había cursado en su participación en el cardenismo. Ambas concepciones van a estar presentes en la actividad política de Rubén Jaramillo y los integrantes de sus organizaciones políticas o militares que el impulsó, que sólo su asesinato interrumpió.

²² Agustín Ávila, *Movimientos y...* op. cit., p. 25.

La política promovida por el gobierno del general poblano, estaba pletórica de concepciones contrarias a la prosperidad de los pueblos morelenses; por ejemplo, el año de 1942 comenzó con la solicitud de expropiación de 505 hectáreas pertenecientes a los ejidos (o más precisamente al espacio territorial) de los pueblos de Xoxocotla, Tequesquitengo, Vistahermosa y Tehuixtla. El objetivo era la creación de un centro turístico. La hectárea sería pagada a los campesinos a \$42.50. A cada pueblo se le darían ¡dos maquinas de coser! y se construiría una escuela en cada comunidad. El gobierno, una vez hecha la expropiación, argumentó no contar con recursos para realizar la infraestructura necesaria y transfirió las tierras a una empresa particular. Estos pueblos posteriormente apoyaron a Jaramillo y la expropiación creó un conflicto que después de cerca de setenta años no ha concluido.²³ Cualquier semejanza con la forma de hacer negocios de la actual administración priista (2018) no es mera coincidencia, es su forma de concebir el hacer política, siempre a su favor y con ganancias económicas.

Con la llegada de Manuel Ávila Camacho a la presidencia de la República, la situación social y económica se volvió crítica al interior del ingenio de Zacatepec; sobre todo por el mal trato que la nueva administración, daba a los socios cooperativistas, cuyo gerente Severino Carrera Peña, estallaba continuamente en insultos personales contra los integrantes de la cooperativa Emiliano Zapata; la compra a bajo precio de las cosechas de caña de azúcar, el hostigamiento contra Rubén Jaramillo y sus partidarios; todo esto, llevó a los trabajadores del ingenio de Zacatepec a estallar una huelga en defensa de su derechos el 19 de abril de 1942.²⁴

Esta lucha sindical obrero-campesina fue reprimida por el ejército mexicano el cual ocupó las instalaciones del ingenio, el saldo fue de ceses fulminantes, heridos, detenciones y persecuciones. La hostilidad del secretario del gobernador Elpidio Perdomo, Jesús Castillo López (posterior mandatario estatal), que acusaba a Rubén Jaramillo de tergiversar los propósitos del ingenio de Zacatepec y fomentar la corrupción en perjuicio de los campesinos; así como, los diversos intentos de detenerlo e incluso de eliminarlo impulsados por el régimen, entre los que destacó el atentado frustrado que encabezó Teodomiro Ortiz “el polilla” y las numerosas ocasiones en que irrumpían las fuerzas judiciales en su casa y le preguntaban a su esposa sobre su paradero o la vigilancia constante sobre su parcela, con la intención de aprehenderlo en cuanto llegará a laborar, obligaron a Rubén Jaramillo el 19 de febrero de 1943,²⁵ a remontarse y convocar a sus antiguos soldados zapatistas a sacar el rifle de su escondite y enarbolarlo en contra de sus enemigos, que atentaban contra sus conquistas agraristas.

La táctica de combate que aplicó Rubén Jaramillo durante sus etapas de lucha armada, se basó en lo que había aprendido en su militancia en el Ejército Libertador del Sur, los soldados eran campesinos que se separaban y congregaban de acuerdo a las circunstancias y requerimientos de sus comunidades y desde luego, de los ciclos agrícolas. De tal forma, que su identificación era en extremo difícil, pues en ocasiones eran milicianos y en otras se desempeñaban como pacíficos labriegos de sus parcelas. El patrón de la guerra campesina aplicado por Rubén Jaramillo, se caracterizaba por aglutinar diversas agrupaciones de hombres, caballos y armas, las cuales con facilidad podían extender su influencia a lugares

²³ Agustín Ávila, *Movimientos y...* op. cit., p. 26.

²⁴ Tanalis Padilla, *Movimientos armados...* op.cit., p.279.

²⁵ Fritz Glockner, *Memoria Roja...*, op.cit. p.p. 26,27.

distantes, situación que permitía a los *jaramillistas*, conservar la movilidad mínima requerida para evadir las frecuentes campañas del ejército mexicano.²⁶

Se requiere mencionar que desde el movimiento iniciado por Rubén Jaramillo en 1943, pasando por la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 y hasta la actualidad (2018), la violencia social agraria ha sido minimizada, regionalizada, temporalizada y contextualizada como fenómenos locales aislados del resto del país, por los diversos regímenes del PRM y PRI. Es importante resaltar que durante todo este gran lapso el sector campesino se ha visto amenazado por el despojo territorial, por la pérdida de su autonomía y forma de vida; todo esto, debido a los crecientes procesos de subordinación de la existencia rural a la dinámica del capital nacional y, de manera destacada en los últimos años, a los intereses financieros transnacionales.²⁷

Al inicio de esta rebelión, Rubén Jaramillo montaba un hermoso caballo (*el agrarista*), que le había regalado el expresidente Lázaro Cárdenas, quien durante el gobierno de Ávila Camacho se desempeñó como secretario de Guerra y por consiguiente, los soldados que perseguían al dirigente campesino, pertenecían a la dependencia de la cual el exmandatario era el titular, a pesar de la amistad que se profesaban, la cual cultivaron hasta el asesinato de Rubén Jaramillo en 1962.

Desde mayo de 1942, por medio de un discurso pronunciado por Manuel Ávila Camacho, ante el Congreso de la Unión, México le había declarado las hostilidades a Italia, Japón y Alemania, por lo tanto entre las medidas que un estado de guerra requería, se encontraba la conscripción obligatoria; las fuerzas armadas de México, en no pocas ocasiones utilizaron la “leva”, para conseguir llenar las cuotas de reclutas que solicitaban los programas y proyectos de la Defensa Nacional; muchos de los campesinos que se unieron a la rebelión “jaramillista”, se oponían a servir forzosamente por un año en el Ejército Federal, debido entre otras causas, a qué existía la posibilidad de ser enviados al frente bélico europeo u asiático.

El jaramillismo y la Unión Nacional Sinarquista

En esta misma etapa en el estado de Morelos, estaba levantado en armas otro grupo de labriegos, la mayoría de ellos, tenía su origen en la gavilla comandada por Enrique Rodríguez (*El Tallarín*), siniestro bandolero de derecha, cuyo principal objetivo era “desorejar” a los profesores rurales que laboraban en comunidades morelenses, dedicados a enseñar a los niños y a los padres de familia, los conceptos pedagógicos de la “Educación Socialista”, durante el recién terminado sexenio cardenista.

Estos campesinos eran dirigidos por José Barreto, José Inclán y Daniel Roldán,²⁸ los cuales pertenecían a la Unión Nacional Sinarquista, organización de extrema derecha, que mantenía resabios de la guerra cristera de las décadas anteriores; hay que recordar sus planteamientos contrarios a las consignas sociales en boga: “frente al grito comunista de Todos Proletarios,

²⁶ Marco Bellingeri, *Del agrarismo...* op. cit., p. 35.

²⁷ Agustín Ávila, *Movimientos y...* op. cit., p.11.

²⁸ Laura Castellanos, *México Armado...* op.cit., p. 35.

la UNS, propone su postulado salvador Todos Propietarios”;²⁹ esta agrupación era abiertamente partidaria de la ideología “nacional-socialista”.

La UNS, se había creado el 28 de mayo de 1937 y su objetivo fundamental era combatir las reformas sociales cardenistas, desde su nombre de origen griego que significa sin=con y archis= gobierno o sea *con gobierno*, esta palabra sinarquismo fue pensada en franca actitud contraria al presunto estado de *anarquía* que se vivía en el sexenio del general Cárdenas. Incluso uno de sus fundadores fue el alemán Hellmunth Oskar Schreiter de ideología nazi, que estaba radicado en Guanajuato y se convirtió en uno de sus principales promotores. De igual forma las sigla UNS, coincidían con las que utilizaba un grupo de choque alemán, que significaban “nosotros”, como puede verse con facilidad el nazismo mexicano, tuvo su origen en los sectores más atrasados de la sociedad.³⁰

Los “jaramillistas” tuvieron pláticas con estas gavillas armadas de derecha, se acordaron acciones conjuntas, pero no fructificaron y se terminó por trabajar cada quién por su lado. La diferencia insalvable era ideológica y además, los rebeldes agraristas no concordaban con la táctica predilecta de este grupo sinarquista, consistente en asaltar y robar ranchos, pueblos e incluso turistas que acudían a los balnearios de la zona de Cuautla; ante esta actitud la dirigencia jaramillista optó por espaciar los contactos con ellos. Rubén Jaramillo y sus hombres, pagaban por los alimentos, caballos, armas, municiones que les facilitaban en las rancherías e incluso en caso de no contar con dinero firmaban vales, que posteriormente liquidaban, el respetar al pueblo en su integridad física, social y económica, era uno de sus principios fundamentales.

En cuanto a la disciplina de sus tropas, Rubén Jaramillo les comunicó, que por ningún motivo permitiría que cometieran abusos de ningún tipo, contra mujeres y hombres que se encontraran en las veredas y caminos por los que transitaban en su bregar cotidiano.

El 24 de marzo de 1943, Rubén Jaramillo, sus lugartenientes y algunos jefes sinarquistas, decidieron llevar a cabo una acción militar simultánea, ocuparían las poblaciones de Zacatepec, Jojutla y Tlaquiltenango, sólo se pudo concretar la toma del pueblo donde residía Rubén, en las otras dos, Zacatepec y Jojutla, se fracasó en el intentó, ante esta adversidad se decidió regresar a las montañas, donde los rebeldes eran imbatibles, sobre todo, por el apoyo de la población rural a su lucha.

Las condiciones en Zacatepec, se volvieron insoportables para los campesinos y cooperativistas; sobre todo, a partir del decreto emitido el 22 de septiembre de 1943, por el presidente Ávila Camacho, mediante el cual se obligaba a los ejidatarios de las tierras contiguas a sembrar caña de azúcar y venderla exclusivamente al ingenio. Si los labriegos se negaban, se les cancelaban créditos, agua de riego, fertilizantes, se les impedía incluso trabajar su parcela con otros productos y finalmente se les agredía físicamente, con bandas paramilitares que pululaban en la región, bajo el manto protector de los caciques, el gobernador estatal y el ejército federal acantonado en ese territorio.

²⁹ Armando Bartra, Los *herederos...* op.cit., p. 70.

³⁰ Pablo Moctezuma Barragán, *Cárdenas en lucha por la soberanía*, ediciones Mexteki y Sísifo, México, 2018, p. 121.

El Plan de Cerro Prieto

Rubén Jaramillo reunió a su tropa a finales de septiembre y principios de octubre de 1943, se dieron a la tarea de redactar un Plan Político que les sirviera de bandera social. Tomaron como base los postulados agrarios del Plan de Villa de Ayala y de la Constitución de 1917. En dicho documento, se llamaba a conformar una Junta Nacional Revolucionaria, que desconociera los poderes federales, se dejaba abierta la posibilidad de convocar a una asamblea constituyente de “jefes revolucionarios” encargada de redactar una nueva carta magna,³¹ y se pronunciaban por establecer un nuevo orden político, económico y social en México.³²El documento producto de su trabajo fue denominado Plan de Cerro Prieto, puesto que en un montículo alto, cobijados por sus árboles, arbustos y huizaches, que se encuentra a escasos dos kilómetros de la población de Tlaquiltenango, en Morelos, iniciaron las discusiones de ese programa de lucha social.

En este documento se contextualizaban las injusticias perpetradas por el capitalismo regional representado por los caciques, los dueños de fraccionadoras, los agiotistas y desde luego, los gobiernos municipales, estatales y federales principales impulsores de relaciones capitalistas y por el otro, se hacían mención de las consecuencias del imperialismo cuya relación con el sector hegemónico de México era de supeditación incondicional.

En respuesta el presidente “caballero”, aprobó la suspensión de garantías individuales en las regiones donde se ubicaban los simpatizantes del dirigente agrarista y dio instrucciones de que aquellos jaramillistas o sinarquistas, (la suspensión tenía doble destinatario) que hubieran cometido delitos graves como violación, homicidios, robo en caminos o poblados apartados, deberían ser sancionados con la pena de muerte. Como se podrán imaginar una orden de este tipo, dada a la soldadesca mexicana, fue un verdadero regalo, para que cometieran arbitrariedades sin límite, amparados en un decreto presidencial. Con esta acción Ávila Camacho respondió al apoyo que a petición del general Cárdenas, le habían otorgado los campesinos del estado de Morelos, durante su campaña presidencial.

La persecución se torno brutal contra los seguidores de Rubén Jaramillo. En diciembre de 1943, en las cercanías de Atlixco, Puebla, en un lugar llamado Agua de la Peña, las fuerzas federales, le causaron numerosas bajas, obligándolo a dispersar sus tropas y a esconderse en la serranía de Jojutla, en este enfrentamiento falleció el “agrarista” caballo que le había obsequiado el general Cárdenas, en ese encuentro sale herido de una pierna el propio Rubén, Epifania Zúñiga su segunda esposa, le salva la vida, ultimando con un certero tiro de fusil al soldado federal que pretendía rematar a su compañero de vida política y sentimental.³³

La situación política del país, preocupaba al general Ávila Camacho y, por medio de Félix Serdán *jaramillista* que estaba recuperándose de las heridas de bala en el hospital militar de la ciudad de México, se iniciaron los acercamientos sobre una posible entrevista entre Rubén Jaramillo y el presidente. La intermediación de Lázaro Cárdenas en esta, cómo en otras ocasiones, fue exitosa.

³¹ Marco Bellingeri, *Del agrarismo...* op. cit., p. 33.

³²Fritz Glockner, *Memoria Roja...*, op.cit. p. 33.

³³ Fritz Glockner, *Memoria Roja...*, op.cit. p. 38.

En junio de 1944 se llevó a cabo la entrevista con el primer mandatario, este le propuso una amnistía y le ofreció que se trasladará con las familias de sus hombres a Baja California, cerca de San Quintín, donde se les dotaría de tierras. Desde luego, el líder campesino no aceptó el “destierro” disimulado que el gobernante le proponía. No obstante, consintió ocupar por unos meses un cargo administrativo en el mercado 2 de abril de la Ciudad de México, que pronto abandonó por incompatibilidad política con la alta burocracia, que le exigía apoyar al nuevo candidato Miguel Alemán (*el cachorro de la Revolución*, como lo llamó Vicente Lombardo Toledano).

Rubén Jaramillo regresa a Morelos y tiene que sortear algunos resabios de órdenes de aprehensión anteriores, sale airoso, debido sobre todo, al respaldo que siempre encontró en el general Lázaro Cárdenas y el apoyo del pueblo morelense. En esta etapa se recrudece el odio personal que mantendrá el oficial del ejército mexicano José Martínez Sánchez, contra Rubén Jaramillo al cual perseguirá por años hasta su asesinato.³⁴

Jaramillo una vez establecido “legalmente” en Tlaquiltenango, convocó a su amplia base social y en unión de Mónico Rodríguez entre otros destacados agraristas del estado de Morelos, se dieron a la tarea de conformar el PAOM (Partido Agrario Obrero Morelense), cuyo lema fue: “Por la selección de valores morales y limpieza en la Revolución”.³⁵ Esta recién constituida agrupación partidaria, realizó actos de precampaña junto al probable candidato a la presidencia Miguel Henríquez Guzmán, en oposición al partido en el poder, el PRI; cuando este militar declinó su participación electoral, Rubén Jaramillo decidió unir esfuerzos electorales al candidato presidencial Enrique Calderón Rodríguez que pertenecía al Partido Reivindicador Popular Revolucionario (PRPR) y de paso aceptó postularse a ocupar el cargo de gobernador del estado de Morelos, apoyado fundamentalmente en el PAOM. El objetivo de la nueva organización política era incorporar a las bases campesinas y trabajadoras del estado de Morelos en el proceso comicial que se acercaba.

La campaña en busca de votos se desarrolló entre enero y marzo de 1946, la enorme presencia social del candidato a gobernador Rubén Jaramillo, logró convocar a grandes contingentes en Zacatepec, Jojutla, Cuautla, Tlaquiltenango, Temixco, Tepalcingo, Emiliano Zapata, Yautepec, entre otras poblaciones del estado. El PAOM propuso en su plataforma política impulsar cooperativas agrarias y obreras, fortalecer al ejido y repartir más tierra a los campesinos, crear una “casa de la maternidad” y una guardería para las obreras. También planteó establecer una institución crediticia para las clases populares, ampliar los centros educativos rurales, becar a los niños más pobres y promover desayunos escolares, así como retomar el proyecto original del ingenio de Zacatepec.³⁶

En su programa electoral los integrantes del PAOM, dejaban claro, que su idea era que el campo se industrializara, pero a partir del concepto colectivista ejidal; también ponían un

³⁴Laura Castellanos, *México Armado...* op.cit., p. 41.

³⁵Marco Bellingeri, *Del agrarismo...* op. cit., p. 39.

³⁶Emilio García Jiménez, *Lucha electoral y autodefensa en el jaramillismo*, Cuadernos Agrarios, No. 10, julio-diciembre de 1994, p. p. 105-106.

marcado énfasis en que debía ser el campesino y no el capitalista el que asumiera el control de la producción y comercialización de los productos agrícolas.³⁷

Al culminar el proceso electoral, como ya es costumbre en nuestro país, este se vio inmerso en múltiples irregularidades, se ejerció presión social, política y económica sobre los votantes, se organizaron contingentes que se dedicaron a sufragar en diversas casillas, el ejército una vez terminados los comicios, requisó las urnas en donde los resultados electorales eran adversos al candidato oficial, en suma, se desconoció el triunfo de Rubén Jaramillo en el estado.³⁸ Ernesto Escobar Muñoz, quien era el candidato oficial respaldado por el alemanismo, fue impuesto como gobernador, lo cual generó protestas en la población y se desató nuevamente una represión al movimiento jaramillista.

Miguel Alemán Valdés el nuevo presidente de la República (1946-1952), impulsó una política anticomunista, la cual convierte en el eje dominante de su administración;³⁹ desde luego, las demandas jaramillistas de respeto al voto popular, no tuvieron ningún eco en los gobiernos estatal y federal, la respuesta fue la represión, tortura y persecución de los rebeldes agraristas. De nueva cuenta, la esperanza del pueblo de obtener cambios democráticos era truncada. El 27 de agosto de 1946 el PAOM llevaba a cabo una asamblea en Panchimalco, con la finalidad de realizar un balance de las recién culminadas elecciones para gobernador y, de manera sorpresiva, irrumpió la defensa rural y terminó la reunión a balazos, el objetivo era eliminar a Rubén Jaramillo; la vanguardia campesina se vio obligada a irse de nuevo a las montañas e impulsar los grupos de autodefensa.⁴⁰

La actitud antidemocrática del PRM-PRI, se mostró en toda su violencia, de 1946 a 1951, los jaramillistas fueron perseguidos, golpeados, encarcelados, asesinados en el estado de Morelos principalmente. El propio Rubén Jaramillo, se vio obligado a vivir y resistir en la clandestinidad, defendiéndose de los ataques del ejército mexicano (sobre todo las acciones encabezadas o planeadas por el oficial José Martínez Sánchez) y de las múltiples bandas paramilitares, que se crearon en esta etapa, con la finalidad de combatir los ideales agraristas de los campesinos morelenses. Fracasado su intento de obtener la gubernatura del estado de Morelos, Rubén Jaramillo fue obligado a volver a la clandestinidad, debido sobre todo a la violenta persecución que desataron en su contra las huestes priistas.

El lapso que duró el sexenio alemanista, es aproximadamente el tiempo que Rubén Jaramillo y sus compañeros, fueron obligados a desarrollar una vida que fluctuaba entre la construcción del PAOM y la lucha autodefensiva y de ajusticiamiento, que le imponían sus enemigos acérrimos, sobre todo los caciques, los fraccionadores, la clase política priista y desde luego, la alta jerarquía del ejército mexicano.

En los primeros años de la administración “del cachorro de la Revolución”, Rubén Jaramillo, no dudó en otorgar su apoyo a los campesinos en contra de la aplicación indiscriminada del “rifle sanitario”, que era una arbitraria disposición del gobierno mexicano, que pretendía detener la propagación de la fiebre aftosa hacia el norte de la República, fusilando

³⁷ Tanalis Padilla, *Movimientos armados...* op.cit., p. 287.

³⁸ Luis Javier Garrido, *El partido...*, op. cit., p.294.

³⁹ Laura Castellanos, *México Armado...* op.cit., p. 43.

⁴⁰ Fritz Glockner, *Memoria Roja...*, op.cit. p. 54.

literalmente al ganado propiedad de los campesinos, con la intención de evitar que se pudieran contagiar las reses estadounidenses. Como se puede apreciar, la docilidad del gobierno priista ante los intereses del gobierno norteamericano, lo llevaba a preferir dejar sin fuentes de sustento a miles de ciudadanos de este país, antes que contradecir las exigencias del capital trasnacional.

La vida político-militar de los jaramillistas, se caracterizaba en esta coyuntura, por los constantes amagos que recibían a su integridad física y social. La problemática político sindical se complicó al interior del ingenio de Zacatepec, donde dos centrales obreras de filiación priista (CTM, CGT) se disputaban el control de la representación obrera, con su consabida secuela de arbitrariedades, violencia y corrupción; de igual forma Rubén Jaramillo, tuvo que hacer valer su presencia moral y política, para evitar que se corporativizara a los trabajadores del ingenio en las filas del Partido Popular que impulsaba Vicente Lombardo Toledano, que pretendía incorporarlos a la Federación Nacional de Trabajadores del Azúcar.⁴¹

En 1948, su movimiento apoyó abiertamente la huelga en el ingenio de Zacatepec por aumento salarial y contra la corrupción. También formó parte de su cotidiana lucha que los jóvenes que eran llamados a cumplir con la conscripción, no lo hicieran acuartelados sino en los municipios donde radicaban.

Cinco años de realizar política en situación adversa entre las masas campesinas, fortaleció sobre manera la perspectiva social de los jaramillistas, que pronto se dispondrían a luchar por medios electorales por conquistar la gubernatura morelense.

El Jaramillismo se une a la Federación de Partidos del Pueblo de México (FPPM).

En la posguerra, el capital nativo y el extranjero, descubrieron el potencial que tenían las tierras y aguas morelenses, sobre todo para la creación de centros turísticos y elegantes fraccionamientos. El despojo ¿compras? mediante amenazas, golpes e incluso asesinatos, que obligaban a los propietarios, por lo general campesinos pobres e incultos a vender sus terrenos en cantidades que fluctuaban entre veinte centavos y un peso por m²; adquisición que los mismos acaparadores en cuestión de días vendían hasta en \$80 y \$100 el m².

Estos “modernos” heraldos del capitalismo, pronto sumieron a los morelenses en un enfrentamiento constante con los prepotentes fraccionadores que contaban con el apoyo abierto del gobierno estatal priista. Sus grupos paramilitares destruían y quemaban cosechas, chozas y desde luego, detenían y asesinaban impunemente a los labriegos que osaban oponerse al despojo de sus propiedades.⁴²

Es en este contexto de verdadera rapiña de “bienes raíces” que los priistas realizaban en el Estado de Morelos, en franca unión con los sectores más retardatarios del empresariado nacional e internacional. Donde la presencia de Rubén Jaramillo, adquiere una fuerza destacada, puesto que su discurso político y su praxis, defendían las conquistas agrarias

⁴¹Marco Bellingeri, *Del agrarismo...* op. cit., p. 44.

⁴²Laura Castellanos, *México Armado...* op. cit., p. 44.

cardenistas, sobre todo el derecho a la propiedad de la tierra, que el gobierno alemanista, se había esforzado en conculcar.

El PAOM obtuvo su registro el 27 de mayo de 1951⁴³ y de inmediato, surgió la posibilidad de unir esfuerzos político-electorales con el general Miguel Henríquez Gúzman, quién era candidato a la presidencia de la República, por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM). El *henriquismo* era quizá la más seria fractura que el partido en el poder había resentido entre sus filas; la mayoría de los que apoyaban al general Henríquez Guzmán, provenían de las experiencias cardenistas, sobre todo en materia agraria y criticaban acremente la inmensa corrupción que el grupo hegemónico (*alemanista*), llevaba a cabo en todos los aspectos de la vida nacional.

Se debe mencionar que en las diversas ocasiones en que Rubén Jaramillo, participó en las elecciones del estado de Morelos, una parte sustantiva de sus correligionarios, eran mujeres, las cuales construyeron en torno al líder campesino, una complicada red de protección, bien durante su militancia legal (electoral) o en su etapa clandestina (armada), las integrantes del PAOM del sexo femenino, fueron de vital importancia en buscar medidas de solidaridad, hospitalidad y sobre todo, militancia en torno a los ideales cooperativistas, que el jefe rebelde sostuvo a través de sus interminables acciones contra los representantes del capital nacional y transnacional.

Los priistas hacían continuos llamados a los campesinos morelenses en el sentido de que la industrialización y la tecnificación del campo, resolverían las problemáticas de siempre, o sea el derecho al salario justo, la alimentación, la salud, el usufructo de la tierra, al agua y los créditos suficientes, lo único que pedían a los campesinos y obreros era esperar pacientemente a que el proceso culminara y por ende resolviera en automático su requerimientos básicos.⁴⁴ Desde luego, que esta visión no era compartida por los jaramillistas, los cuales se inconformaban en su cotidiana labor política y tachaban de actitudes demagógicas a la política impulsada por los gobiernos estatal y federal.

La candidatura de Rubén Jaramillo se apoyó en dos estructuras la del PAOM y la FPPM, ambas se volcaron a realizar actos de campaña con miras a conquistar la gubernatura del Estado y la presidencia de la República respectivamente. En los discursos proselitistas, se ponía énfasis en la miseria que rodeaba a los campesinos mexicanos y criticaban con dureza la política gubernamental, que impulsaba a los hombres del campo a trasladarse como braceros a los Estados Unidos a vender su fuerza de trabajo. Los ejes fundamentales de su propaganda electoral giraron en torno a las demandas de pan, tierra, salario justo, escuelas, libertad y derechos democráticos.⁴⁵

Al ser postulado Jaramillo nuevamente como candidato a gobernador; la mayoría del trabajo político-electoral se desarrolló desde la semiclandestinidad, aunque con la ventaja de que la coyuntura política y el ingreso del PAOM a la FPPM lograron tener mayores márgenes de maniobra al movimiento jaramillista, además de que se aminoró la persecución en su contra.⁴⁶

⁴³Fritz Glockner, *El Libro Rojo, Asesinato en la casa de las flores*, FCE, tomo III, México, 2012, p. 196.

⁴⁴Tanalís Padilla, *Movimientos armados...* op.cit., p. 306.

⁴⁵ Ibid, p. 207.

⁴⁶Agustín Ávila, *Movimientos y...* op. cit., p. 30.

No obstante, el fraude electoral se volvió a consumir, a tal grado que Rubén Jaramillo tuvo que huir de nuevo a la sierra. La persecución y el acoso, así como la represión desatada desde las más altas esferas del poder contra los *henriquistas*, tuvieron un trágico final. Al día siguiente de las elecciones, realizadas el 6 de julio de 1952, los seguidores del general Miguel Henríquez convocaron a un mitin a las cinco de la tarde en la Alameda Central de la Ciudad de México, para festejar su triunfo. Los ciudadanos que acudieron a la cita, desafiando la advertencia policial, que prohibía la realización del acto, fueron golpeados, “hubo varios muertos, decenas de heridos y se arrestó a quinientos manifestantes.”⁴⁷ Así, al saber que había actos de sabotaje y fraude contra el PAOM y su candidato al gobierno estatal dentro del FPPM, los morelenses fueron los actores más arriesgados, ya que defendieron su victoria exigiendo el reconocimiento nacional del triunfo de Jaramillo.

Si bien el Partido Agrario Obrero Morelense, nunca llegó a ser un partido revolucionario de acuerdo con los cartabones de los partidos socialistas del siglo XX, si abarcó las expectativas de establecer un puente de unión entre el zapatismo y el jaramillismo, con sus diferencias indiscutibles de la época en que se desarrollaron ambos procesos sociales.⁴⁸

La osadía de exigir la victoria electoral de Rubén Jaramillo en Morelos, cuando el régimen se encontraba en una posición abiertamente represora, fue la causante de la tercera incursión guerrillera de Jaramillo en la zona, ya que se reinicia abiertamente su persecución en el estado, utilizando grupos paramilitares y tropas regulares del ejército mexicano.

Existe un dicho popular que plantea “la victoria tiene muchos progenitores, la derrota es huérfana”; esa fue más o menos la situación del *henriquismo*, después de la represión abierta del régimen priista, a partir del fraude de 1952. Sus seguidores argumentaban que no se había pasado a la acción de inmediato, y por esa razón muchos generales comprometidos con Henríquez Guzmán, iniciaron la desbandada en busca de acuerdos particulares con el nuevo mandatario Adolfo Ruiz Cortines. Incluso el antiguo integrante de la Casa del Obrero Mundial, Celestino Gasca, se distanció del frustrado candidato presidencial invocando moderación y falta de respuesta efectiva ante el fraude electoral y sobre todo, ante la violencia desatada en contra de sus partidarios.

Rubén Jaramillo retoma la lucha armada (1952-1958).

Ante la conculcación de los derechos democráticos más elementales, que las autoridades estatales y federales (priistas), les negaban a los campesinos pertenecientes al PAOM, Rubén Jaramillo, es obligado a retornar a sus actividades guerrilleras, su regreso se vio fortalecido, los campesinos que se habían volcado en torno a su candidatura, fueron testigos del fraude electoral y en consecuencia su apoyo fue más directo y le garantizaban solidaridad, seguridad y movilidad de sus contingentes en las zonas del Estado donde realizaban sus incursiones armadas. Las quejas de arbitrariedades que realizaban las autoridades priistas en contra de los campesinos morelenses, en múltiples ocasiones fueron atendidas por el rebelde Jaramillo, sancionando a los infractores y obligándolos a respetar los derechos sociales de los labriegos.

⁴⁷ Fritz Glockner, *Memoria Roja...*, op.cit. p.p. 50,51.

⁴⁸ Armando Bartra, *Los herederos...*op.cit., p. 90.

Durante todo el sexenio que presidió el priista veracruzano Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), se intensificó la persecución contra el líder agrario, el ejército, las diversas policías, los grupos paramilitares y de manera destacada la prensa local y nacional, desarrollaron una intensa campaña calificándolo de ladrón, asesino, violador y todos los delitos que se le podían achacar impunemente a él y sus hombres. Las publicaciones mercenarias de esta época, declararon la muerte de Rubén Jaramillo en varias ocasiones. En su afán por terminar con la inquietud social, el régimen priista, ofrecía tierras, créditos y otras prestaciones a los campesinos que informaran sobre la ubicación de los guerrilleros y desde luego, de su dirigente, tal política no dio ningún resultado real.⁴⁹

El 6 de marzo de 1954, los jaramillistas decidieron llevar a cabo una acción de ajusticiamiento en contra de las autoridades del pueblo de Ticumán, las cuales tenían establecida una cárcel clandestina, donde sometían a torturas y vejaciones a los lugareños, muchos de ellos abiertos partidarios de la lucha que encabezaba Rubén Jaramillo.

Una partida de cincuenta hombres ocupó el poblado, sometió a “juicio popular” al presidente municipal, al comisario de policía y a tres agiotistas del lugar. El veredicto fue pena máxima, la cual fue llevada a cabo por el agrupamiento jaramillista.

Un día después el grupo insurrecto se enfrentó en las cercanías de Chinameca (lugar donde fue ultimado el general Emiliano Zapata en abril de 1919) a las tropas federales, hizo prisionero al oficial José Martínez Sánchez, al cual perdonó la vida y este en reciprocidad le pagaría con participar en su asesinato años después.⁵⁰

Acto seguido se remontaron, siendo perseguidos por el ejército mexicano, el cual tuvo un enfrentamiento con los rebeldes en la barranca de Huispaleca, Rubén Jaramillo al frente de sus hombres causó serias bajas a las fuerzas federales y posteriormente procedió a la separación de su grupo en pequeños contingentes, que dificultaran su localización.

La propaganda política del PAOM, no dejó de salir en esta etapa, se puede decir que Rubén Jaramillo, colocaba un especial énfasis en llevar a cabo una lucha doble: primero, la armada y segunda, aquella que pugnaba por la vigencia de las libertades democráticas, esta última, basada en su participación en contiendas electorales. Un intento de secuestro del gerente del ingenio de Zacatepec, Eugenio Prado en marzo de 1956, estuvo a punto de convertirse en una tragedia, puesto que la guerrilla de Rubén Jaramillo, quedó rodeada por el ejército en los cañaverales y sólo con un golpe de audacia pudo salir adelante el jefe rebelde.

Diversos enfrentamientos armados se llevaron a cabo en la serranía del Tepozteco y en las planicies de Tetelcingo, lugares donde encontró refugio en repetidas ocasiones hasta 1958. En este lapso, su actividad política no disminuyó, se impulsaron acuerdos con Mario Guerra Leal, Celestino Gasca y Alfonso Navarro Prieto, con la finalidad de iniciar un levantamiento simultáneo en Chihuahua, Michoacán, Querétaro, Sonora, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca, Guerrero y obviamente Morelos, el cual por diversos motivos no se pudo concretar,

⁴⁹Fritz Glockner, *El Libro Rojo, Asesinato en...* op.cit., p.p. 106,107.

⁵⁰Laura Castellanos, *México Armado...* op.cit., p. 50.

umentando en cierta medida el aislamiento en que se encontraba la lucha que dirigía Rubén Jaramillo.⁵¹

Cuando es candidateado Adolfo López Mateos a la presidencia de la República, los jaramillistas empiezan a recibir diversos mensajes encaminados a resolver la problemática agraria y política del Estado de Morelos;⁵² recuérdese que López Mateos había colaborado en la redacción de las Bases Constitutivas del ingenio de Zacatepec veinte años atrás y, por consiguiente, existía una previa relación con Rubén Jaramillo.

La amnistía, prelude de la traición

La década de los cincuentas del siglo pasado en nuestro país, estuvo enmarcada en grandes luchas y movilizaciones de trabajadores de la educación, telegrafistas, mineros, ferrocarrileros y campesinos, que en conjunto estaban inconformes con las políticas llevadas a cabo por los regímenes priistas, que habían desembocado en una desigualdad económica que se reflejaba, en el nivel de vida de las familias mexicanas.

Al ascender a la primera magistratura de la nación, Adolfo López Mateos, intentó desarticular estas muestras palpables de inconformidad, mediante la utilización de promesas, prebendas o de franca represión, como fue el caso del sindicato de ferrocarrileros, quienes en marzo de 1959 fueron golpeados, encarcelados e incluso asesinados, por exigir democracia sindical y aumento salarial.

En el caso de los jaramillistas, López Mateos encontró un movimiento guerrillero aislado, con cerca de 15 años levantados en armas, con sus “interregnos” de luchas electorales insatisfactorias. Los postulados agraristas del Plan de Cerro Prieto, van ser conocidos con amplitud, gracias al periódico *La Prensa*, el cual le hace sendas entrevistas a Rubén Jaramillo, donde la leyenda negra de bandolero, es dejada en el pasado y los lectores se enteran que la lucha campesina es por obtener la libertad de sembrar lo que se quiera y no estar obligados por el empresario que impone el cultivo de la caña de azúcar; así mismo, otras demandas de los insurrectos eran autonomía municipal, elecciones democráticas, apoyo crediticio al campesino y que se respetaran los principios de la Revolución de 1917; cómo puede verse las exigencias de una lucha armada de casi tres lustros, no se salían de los márgenes constitucionales que supuestamente el priismo decía implementar, defender y respetar. Las condiciones para un encuentro entre Adolfo López Mateos y el dirigente rebelde estaban construidas positivamente.

En los primeros días de julio de 1958, se lleva a cabo, en la residencia del ganador de las elecciones presidenciales, la entrevista entre el futuro mandatario y el líder agrarista, en este encuentro se le garantizó al campesino rebelde que al tomar posesión del Poder Ejecutivo, se le otorgarían garantías a él y su gente para que participaran de forma legal en la política de su estado; previamente el propio Adolfo López Mateos, había promovido ante el

⁵¹Marco Bellingeri, *Del agrarismo...* op. cit., p.p. 53-56.

⁵² Enrique Semo (coord), Ilan Semo, et. al. *México un pueblo en la historia, la agonía de la Reforma Agraria*, tomo 4, UAP-ediciones Nueva Imagen, México, 1982, p. 80.

mandatario saliente Ruiz Cortines, el otorgamiento de una amnistía a Rubén Jaramillo y sus allegados, medida que les permitió regresar a su terruño sin temor a represalias.⁵³

En Morelos, recién había tomado posesión de la gubernatura el priista Norberto López Avelar, cuyo rostro resaltaba en la fotografía que los participantes en la emboscada de Chinameca en 1919, se tomaron en torno al cadáver de Emiliano Zapata, esta imagen imposible de borrar del imaginario colectivo, era un baldón para el flamante mandatario, el pueblo le había impuesto desde años antes el apodo de “el chacal”. Este torvo militar, se encargó de entorpecer todo tipo de actividad política dentro de los márgenes constitucionales, que emprendieran los jaramillistas.

Ya en el poder Adolfo López Mateos nombra a Rubén Jaramillo delegado de la Confederación Nacional Campesina (CNC);⁵⁴ de esa manera el exjefe guerrillero, puede de manera abierta visitar a la luz del día a los comisariados ejidales y planear con posibilidades de éxito la defensa de sus tierras. Además de fortalecer las estructuras políticas del PAOM, que habían resistido seis años de semiclandestinidad. El primer mandatario organiza un nuevo encuentro con el exguerrillero, donde se toman la famosa fotografía del abrazo⁵⁵, que fue una premonición del asesinato de Rubén Jaramillo unos años después.⁵⁶

Un grupo de priistas, se atrevió a decirle al presidente que quizá fuera un exceso haber otorgado la amnistía a Rubén Jaramillo, a lo que el mandatario orgulloso les contestó: “tengo la satisfacción de decirles que lo que no pudieron hacer muchos con las armas, yo lo logré con medios pacíficos”,⁵⁷

La táctica que decidió impulsar Rubén Jaramillo, una vez amnistiado, consistió en tratar de conseguir un número sustantivo de puestos directivos dentro de las organizaciones corporativistas del Estado de Morelos; sin dejar de participar abiertamente en la problemática del ingenio de Zacatepec, pensaba que con esas dos acciones podría influir de manera directa en la toma de decisiones a nivel entidad federativa. Sin embargo, el gobernador estatal, tenía otros planes para el dirigente, pensaba eliminarlo físicamente, utilizando a dos gatilleros profesionales Heriberto Espinoza “el pintor” y al oficial del ejército mexicano José Martínez Sánchez, enemigo jurado del líder agrarista.

Una vez más, las contradicciones al interior del ingenio de Zacatepec volvieron a ser el punto de conflicto entre Rubén Jaramillo y las autoridades locales. El dirigente rebelde trazó una perspectiva de plena autonomía del ingenio azucarero ante las continuas arbitrariedades y actos corruptos de los gerentes designados por el gobierno federal, las protestas campesinas consiguieron destituir al gerente Eugenio Prado, pero la dinámica de la represión y el odio que sentían contra Jaramillo los sectores hegemónicos del estado, se recrudeció.

El Guarín y Michapa, principio del fin

⁵³Laura Castellanos, *México Armado...* op.cit., p. 60.

⁵⁴ Arturo Martínez Nateras (coord), Francisco Javier Guerrero, *La izquierda Mexicana del siglo XX, El movimiento campesino de los años sesenta y setenta*. Libro 2 Movimientos Sociales, UNAM, México, 2016, p. 300.

⁵⁵ Consúltese, *Rubén Jaramillo con el presidente López Mateos, los cinco cadáveres estaban juntos*, portada de la Revista Política y páginas subsiguientes, Vol III, N° 51, 1° de junio de 1962.

⁵⁶ Laura Castellanos, *México Armado...* op.cit., p. p. 54, 55.

⁵⁷ Renato Ravelo, *Los jaramillistas*, op.cit., p. 151.

Rubén Jaramillo en unión de un nutrido grupo de campesinos que deseaban construir sus viviendas en El Guarín y Michapa, terrenos que comprendían algunos montículos y llanuras del sur de Morelos. El dirigente decidió iniciar las engorrosas y tortuosas gestiones ante las oficinas respectivas del gobierno federal y estatal, con la finalidad de construir en esos predios la Colonia Otilio Montaña, el nombre escogido, era en honor del profesor rural que redactó con Emiliano Zapata, el Plan de Villa de Ayala, en la población de Ayoxustla, Puebla, el 28 de noviembre de 1911;⁵⁸ la solicitud abarcaba unas 25 mil hectáreas que reclamaban aproximadamente 6 mil familias campesinas,⁵⁹ organizadas en torno a la lucha por la tierra que dirigía el principal representante del PAOM, agrupación política que en esa etapa se había integrado al Movimiento de Liberación Nacional,⁶⁰ que tenía entre sus principales integrantes al general Lázaro Cárdenas, compadre a estas fechas de Rubén Jaramillo.

Se obtuvo el permiso del gobierno local para ocupar la zona, pero en los predios había intereses de varios y poderosos inversionistas que pensaban obtener enormes ganancias con la construcción de un moderno fraccionamiento de lujo, que contaría con deportivos, campo de golf, y desde luego, con ostentosas residencias de fin de semana, para los integrantes del sector hegemónico que habían amasado grandes fortunas durante el sexenio alemanista. Destacaban entre otros capitalistas mexicanos, el propio Miguel Alemán Valdés, presidente de México (1946-1952); Alfredo del Mazo Vélez, ex gobernador del Estado de México, Secretario de Obras en el régimen de Alemán y conspicuo integrante del *Grupo Atlacomulco*, al que pertenece el actual empresario-presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018) y que tiene como lema “entre más obra, más sobra”⁶¹ y Eugenio Prado exgerente del ingenio de Zacatepec.

El profesor e ingeniero Roberto Barrios, titular del departamento Agrario, atendió la demanda de tierras presentadas por el dirigente rural e incluso firmó un documento previo de otorgamiento de dichos terrenos a los campesinos morelenses, donde reconocía el nombre de “Centro de Población Otilio Montaña”, donde se pretendía establecer una sociedad autogestionaria, que convenciera a las comunidades de la importancia del trabajo colectivo; esta iniciativa chocaba de frente con los intereses de los “modernos” capitalistas mexicanos y extranjeros, que temieron que el ejemplo se propagara a otras regiones y ellos encontrarán obstáculos en el sistemático despojo de las propiedades campesinas y por consiguiente sus faraónicos negocios enfrentarían un virtual peligro.⁶² Meses después, como ha sido la línea de conducta de los priistas a través de la historia, desconocieron los acuerdos y se negaron a entregar formalmente las posesiones a los campesinos. El propio Roberto Barrios declaró días después “yo no sabía... ¡íbamos a entregar una mina de oro a esa gente! Y una gran fuerza política.”⁶³ Ese es el priismo en toda su plenitud.

Así, ante la continua dilación para entregar efectivamente los terrenos, los campesinos encabezados por Rubén Jaramillo ocuparon los terrenos ya ofrecidos de Michapa y El Guarín

⁵⁸ Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, Editorial Ruta, tomo II, México, 1951, p.p. 80-83.

⁵⁹ Fritz Glockner, *Memoria Roja...*, op.cit. p.75.

⁶⁰ Arturo Warman, y *venimos a contradecir...op cit.*, p.205.

⁶¹ Enrique Ávila Carrillo, *Santa Anna y Peña Nieto, el despojo de una nación*, Editorial Educación, Rebeldía y Resistencia, México, 2017, p. 197.

⁶² Fritz Glockner, *El Libro Rojo, Asesinato en...* op.cit., p.p. 107,108.

⁶³ Arturo Warman, y *venimos a contradecir...op cit.*, p.205.

en 1961, con el objetivo de fundar una colonia agrícola que fuese un modelo productivo y político en la región.

El grupo dominante encabezado por el presidente López Mateos, venía de sendas victorias sobre el movimiento obrero: mineros, petroleros, telegrafistas, maestros y ferrocarrileros, habían sido desarticulados, reprimidos y encarcelados entre los años de 1959-1960; este éxito alcanzado sobre las fuerzas contrarias a su proyecto de hegemonía capitalista, se veía ensombrecido por la iniciativa jaramillista de Michapa y Guarín, el cual representaba para los empresarios mexicanos y transnacionales un posible renacimiento de la rebeldía obrero campesina; razón por la cual se decidió la utilización del ejercito en contra de los moradores de la población de “Otilio Montaño”, la cual fue desalojada el 5 de febrero de 1962, con la brutalidad respectiva inherente a las fuerzas armadas de este país.

Cabe mencionar que una de las causas de la represión, tuvo su origen en que el experimento social de los jaramillistas, se confrontaba con el modelo corporativo del Partido Revolucionario Institucional (PRI), lo que concitó la ira de éste y aplaudió la eliminación del proyecto a toda costa.⁶⁴ Por su parte, la burocracia de la Confederación Nacional Campesina (CNC), estaba temerosa del atractivo social que el experimento de Michapa y Guarín representaba y sobre todo, que introducía formas colectivas de democracia y de trabajo de la tierra que chocaban directamente con la verticalidad de la institución priista.⁶⁵

Rubén Jaramillo, se encontraba en la Ciudad de México, al ser informado de la represión a sus compañeros, intentó en varias ocasiones entrevistarse con su presunto amigo Adolfo López Mateos, pero fueron infructuosos sus intentos. La casa donde habitaba en el Distrito Federal fue asaltada y cateada por fuerzas del gobierno, el líder campesino, responsabilizó al gobernador Norberto López Avelar de dicho allanamiento.⁶⁶

El final

El secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, fiel anticomunista, recibió la orden del presidente Adolfo López Mateos de terminar con la problemática que representaba Rubén Jaramillo, razón por la cual organizó el operativo *Xochicalco* junto con el nefando representante del poder ejecutivo local.

En la mañana del 23 de mayo de 1962 fue rodeada la casa de Jaramillo en Tlaquiltenango, Morelos, por elementos del ejército y policía estatal. Rubén Jaramillo fue detenido junto con su familia sin ninguna orden de aprehensión, a empellones, los policías y los soldados obligaron a Rubén, Epifania que se encontraba embarazada, Ricardo, Filemón y Enrique, de 20, 18 y 16 años respectivamente a que subieran a un transporte oficial.⁶⁷ Con esto se violaba el pacto de amnistía firmado por el presidente López Mateos.

A las cuatro de la tarde fueron encontrados los cuerpos de Jaramillo y su familia, en las afueras de la zona arqueológica de Xochicalco, la participación del oficial del ejército mexicano José Martínez, fue encubierta durante años por las autoridades castrenses, incluso

⁶⁴ Agustín Ávila, *Movimientos y...* op. cit., p. 32.

⁶⁵ Enrique Semo, *México un...* op.cit., p 81.

⁶⁶ Marco Bellingeri, *Del agrarismo...* op. cit., p. 66.

⁶⁷ Fritz Glockner, *Memoria Roja...*, op.cit. p. 94.

fue trasladado de inmediato al servicio aduanal, con la intención de entorpecer las investigaciones.

El maestro Ermilo Abreu Gómez, escribió sobre el asesinato múltiple: “Unos mercenarios, verdaderos o falsos militares, con abuso de fuerza, violando el domicilio de la víctima, ejecutaron un acto que rebasa la actitud del mayor salvaje: acribillaron a tiros a Jaramillo, a su mujer y a sus hijos... El crimen cometido ofende la dignidad de la nación y se burla de las normas éticas señaladas por el propio señor presidente de la República, porque no se trata de un crimen más, sino de un ejemplo más de la descomposición social que vivimos y padecemos, que compromete a los ojos de propios y extraños, el valor de nuestra ley”.⁶⁸ El autor del Canek, no pudo contener su rabia ante la brutalidad del régimen priista en contra de aquellos que ponían en cierto peligro sus intereses económicos. Recordemos que el mandatario había recibido efusivamente a Rubén Jaramillo en su casa del sur de la Ciudad de México y le había dado un abrazo, “el abrazo de Judas”, dicen aún los campesinos de Tlaquiltenango.

Los restos mortuorios fueron llevados a una escuelita en Tetecala donde se les realizó la autopsia, la cual arrojó la utilización de balas calibre 45, de uso exclusivo del ejército. Las autoridades “en este caso el secretario de Gobernación Lic. Díaz Ordaz y el secretario de la Defensa, Gral. Olachea, ni siquiera repiten la sobada frase de estamos investigando”⁶⁹ Tal fue el cinismo que las autoridades federales asumieron ante el violento asesinato.

La revista *Contralínea* de julio de 2008 dio a conocer documentos desclasificados por la Dirección Federal de Seguridad (DFS) que funcionaba en aquella época y donde se ve claramente la intervención gubernamental en el crimen de Xochicalco:

“el 24 de mayo de 1962, un día después del asesinato de Rubén Jaramillo y su familia, el titular de la DFS, el coronel del Estado Mayor Manuel Rangel Escamilla, elaboró un memorándum en el que no se especifica destinatario. En él se asienta que Rubén Jaramillo, su esposa y sus tres hijos fueron sacados de su casa, en Tlaquiltenango, Morelos, por agentes que llegaron en ‘dos carros y un jeep’.

El documento agrega que el teniente coronel Héctor Hernández Tello, jefe de la Policía Judicial Federal, dijo que “solamente se habrían cumplido órdenes del señor presidente de la República”. Un día después, Ortega ratificaría: “los responsables fueron elementos de la Policía Militar, que realizaron el hecho acatando órdenes superiores”.

Más adelante, el expediente de la DFS describe la escena: “(...) en una desviación que se encuentra a unos cien metros de la ruinas, sobre la carretera que conduce a ellas y en una barranca que se localiza a la izquierda de dicha desviación de terracería (...) cinco cadáveres correspondientes a cuatro personas del sexo masculino y una del sexo femenino, al parecer esta última (el plumón negro censor impide que se lean alrededor de cinco palabras, y continúa) en la siguiente forma: tres personas jóvenes juntas, más adelante un hombre como de sesenta años de edad y la mujer separada de ellos como unos cinco metros, todos

⁶⁸ Ermilo Abreu Gómez, *El asesinato de Jaramillo*, Revista Política, No. 52, México, junio 15 de 1962, p. 28.

⁶⁹ Revista Política, Vol. III, número 52, 15 de junio de 1962, p. 5.

presentando herida de armas de fuego, pudiéndose apreciar al de mayor edad como el que recibió más impactos”.⁷⁰

Los jóvenes eran los hijastros de Rubén: Enrique, de 16 años; Filemón, de 18; y Ricardo, de 20. La mujer, Epifania, su esposa, estaba embarazada, contaba con 47 años. El hombre “de mayor edad (y) que recibió más impactos” era Rubén Jaramillo, de 62 años.

Los priistas que gobernaban al país en 1962 eran: el presidente Adolfo López Mateos; el secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz; el subsecretario de Gobierno, Luis Echeverría Álvarez. Fernando Gutiérrez Barrios figuraba como subdirector de la DFS. Todos ellos, salvo Adolfo López Mateos, que enfermó y quedó incapacitado por un largo tiempo hasta su fallecimiento; los demás, participaron de manera directa en la represión del movimiento estudiantil de 1968.

El asesinato de Rubén Jaramillo fue condenado por las organizaciones campesinas independientes, el movimiento obrero y magisterial e indudablemente se mantuvo como un referente para todas las organizaciones de izquierda de nuestro país que empezaron a surgir con fuerza en los sesentas y los setentas en diferentes regiones del país, en centros de estudio y de trabajo.

Las guerrillas surgidas en años posteriores: Chihuahua (1965), las encabezadas por Genaro Vázquez Rojas (1968-1972); Lucio Cabañas (1969-1974); el güero Medrano que fundó una colonia de tinte “maoísta” en Temixco, Morelos en 1973; así como la múltiples agrupaciones armadas, que florecieron sobre todo en las ciudades; los movimientos obreros y magisteriales de los años setentas, van a tener como referente obligado la lucha por la igualdad social, política y económica, que enarboló el movimiento *jaramillista* durante cerca de cuatro lustros en las tierras morelenses.

Referencias bibliográficas

Ávila Carrillo Enrique, *El Cardenismo. (1934-1940)*. Ediciones Quinto Sol, México, 1988.

Ávila Carrillo Enrique, *Santa Anna y Peña Nieto, el despojo de una nación*, Editorial Educación, Rebeldía y Resistencia, México, 2017.

⁷⁰ Revista *Contralínea*, 1 de julio de 2008. Año 7. No. 105.

Ávila Romero Agustín, et al, *Movimientos y conflictos sociales en el México contemporáneo (1943-2011)*, Ediciones UNÍOS, México, 2011.

Bartra Armando, *Los herederos de Zapata, Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, Ediciones ERA, México, 1985.

Bellingeri Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1974*, ediciones Casa Juan Pablos, México, 2003.

Castellanos Laura, *México Armado 1943-1981*, Ediciones Era, México, 2007.

Doraalicia Carmona: Memoria Política de México.
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/JMR00.html>

Dulles John W.F., *Ayer en México, una crónica de la Revolución (1919-1936)*, FCE, México, 1989.

García Jiménez Emilio, *Lucha electoral y autodefensa en el jaramillismo*, Cuadernos Agrarios, No. 10, julio-diciembre de 1994.

Garrido Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, SEP-Siglo XXI editores, México, 1986.

Glockner Fritz, *El Libro Rojo, Asesinato en la casa de las flores*, FCE, tomo III, México, 2012.

Glockner Fritz, *Memoria Roja, Historia de la guerrilla en México 1943-1968*, Editorial Planeta, México, 2013.

Magaña Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, Editorial Ruta, tomo II, México, 1951.

Martínez Nateras Arturo (coord), Francisco Javier Guerrero, *La izquierda Mexicana del siglo XX, El movimiento campesino de los años sesenta y setenta*. Libro 2 Movimientos Sociales, UNAM, México, 2016.

Martínez Verdugo Arnoldo, et al, *Historia del Comunismo en México*, Editorial Grijalbo, México, 1985.

Medina Luis, *Del cardenismo al avilacamachismo*, El Colegio de México, México, 1978.

Moctezuma Barragán Pablo, *Cárdenas en lucha por la soberanía*, ediciones Mexteki y Sísifo, México, 2018.

Padilla Tanalis, (Verónica Oikión Solano y García Ugarte María Eugenia, editoras), *Movimientos armados en Mexico, siglo XX, Por las buenas no se puede*, El Colegio de Michoacán-CIESAS, México, 2008.

Ravelo Renato, *Los jaramillistas, Nuestro Tiempo*, México, 1978.

Semo Enrique (coord), Ilan Semo, et. al. *México un pueblo en la historia, la agonía de la Reforma Agraria*, tomo 4, UAP-ediciones Nueva Imagen, México, 1982.

Silva Herzog Jesús, *El agrarismo mexicano y la Reforma agraria, Exposición y crítica*, FCE, México, 1974.

Warman Arturo, *Y venimos a contradecir. Los campesinos del estado de Morelos y el estado nacional*, SEP-CIESAS, México, 1976.

Revistas:

Política

Contralínea.

Acerca del autor:

Enrique Ávila Carrillo, Profesor normalista, especializado en la enseñanza de la Historia. Profesor durante 49 años en diversos niveles, básico, medio y superior.

Laboró en las normales superiores de Tepic, La Laguna, Durango y en la de la Ciudad de México. (titular "c").

Soy fundador de la CNTE en 1979 en Tuxtla Gutiérrez Chiapas.

Autor y coautor de una treintena de libros, los más recientes son:

Coautor: *Movimientos y conflictos sociales en el México contemporáneo (1943-2011)*, editorial UNÍOS, México, 2011, pp. 274.

Coautor: *Educación, Rebeldía y Resistencia*, Editorial UNÍOS, México, 2014, pp. 262.

Coautor: *La izquierda mexicana del siglo XX, Libro 2. Movimientos Sociales*. Editorial UNAM, México, 2016, pp. 685.

Autor: *Huella y voz de la historia universal. Los pasos del hombre por el mundo*, Editorial Reims, México, 2013, pp. 253.

Autor: *Semblanzas de la Historia de México, siglos XIX, XX y XXI*. Editorial Estampa, México, 2015, pp. 300.

Esta en prensa, "Santa Anna y Peña Nieto, el despojo de una Nación". Estará en circulación a finales de enero.